

Renée Vivien, 1904: el amor lésbico, expresión del amor divino y terrenal

FELIPE SÁNCHEZ REYES | UNAM, CCH AZCAPOTZALCO

Resumen

En 1897, en un París amante del mundo helénico, promovido por Pierre Louÿs con su *Afrodita* (1895) y *Las canciones de Bilitis* (1894) que rinden homenaje al mundo lésbico griego, las lesbianas de la *belle époque* convierten a la poeta Safo de Lesbos en su santa patrona y a Pierre Louÿs, en su asesor literario. Él es el gurú de las jóvenes lésbicas, inglesas y francesas, que escriben acerca de ese tema entre 1900-1910.

La escritora francesa Renée Vivien, aunque no es la primera escritora de la literatura lésbica francesa, sí es de las primeras que vive, escribe y asume su homosexualidad en sus escritos y en las calles de París. Por ello, en este artículo, iniciaré con los rasgos biográficos de la autora y la atmósfera del mundo lésbico, y me centraré en las tres propuestas novedosas que desarrolla en su novela, *Se me apareció una mujer* (1904): los cambios femeninos de conducta, el amor lésbico y su crítica a las normas sociales.

Abstract

In 1897, in a Paris that loved the Hellenic world, promoted by Pierre Louÿs with his *Aphrodite* (1895) and *The Songs of Bilitis* (1894) that pay homage to the Greek lesbian world, the lesbians of the *belle époque* converted the poet Sappho of Lesbos in his patron saint and Pierre Louÿs, in his literary adviser. He is the guru of young English and French lesbians who write about this subject between 1900-1910.

The french writer Renée Vivien, although she is not the first writer of French lesbian literature, she is one of the first to live, write and assume her homosexuality in her writings and in the streets of Paris. For this reason, in this article, I will begin with the biographical features of the author and the atmosphere of the lesbian world, and I will

focus on the three novel proposals that she develops in her novel, *A Woman Appeared to Me* (1904): female changes in behavior, lesbian love and its criticism of social norms.

Palabras clave: Lilith, Safo, mujeres liberadas, amor lésbico, las normas sociales.

Key words: Lilith, Sappho, liberated women, lesbian love, social norms.

Para citar este artículo: Sánchez Reyes, Felipe, "Renée Vivien, 1904: el amor lésbico, expresión del amor divino y terrenal", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 58, semestre I, enero-junio de 2022, UAM Azcapotzalco, pp. 135-149.

El dios Zeus, testifica Platón en el *Banquete*, ordena que los sexos de las personas sean tres —no dos como ahora: masculino y femenino—: el masculino desciende del sol, el femenino de la tierra y el andrógino de la luna que participa de los dos anteriores. Como los andróginos son circulares, extraordinarios en fuerza, vigor y orgullo, y conspiran contra los dioses, Zeus ordena cortar a cada individuo en dos mitades, para hacerlos más débiles y útiles a los dioses.

Por eso, cada mitad busca a la suya y se enlaza con ella, ya sea hombre o mujer. Así las mujeres, con sección de mujer, no prestan atención a los hombres, sino "que están más inclinadas a las mujeres, de este género proceden las lesbianas —que tienen mayor capacidad de inventiva sexual—"¹. Platón, en esta obra, después de separar a los seres andróginos, rebeldes, plantea el origen divino del homoerotismo: homosexual y lesbianas.

La escritora Renée Vivien retoma tanto el origen divino y rebelde de las lesbianas, decretado por Zeus, como el mito de Lilith que se opone a la conducta de Eva: casta, sumisa y dependiente del hombre. Asocia a Lilith con las mujeres sensuales, liberadas y amantes, porque asegura en su novela: "las serpientes muertas reviven bajo la mirada de las mujeres que las aman. Los ojos mágicos de las Lilith reaniman. Las serpientes muertas fieles, sirven a las Lilith y espían a la presa que éstas le han designado".

Recordemos que Lilith, manifiesta Erika Bornay, "fue la primera mujer que se rebeló contra el hombre terrenal y contra el propio Hombre Celestial. Además de rebelde, esta diablesa malvada odia a los niños recién nacidos y niños

¹ Platón, *Banquete* (trad. Marcos Martínez), Madrid: Gredos, 2010, p. 723.

en general, a quienes estrangula. De su negación a la vida, se infiere la no creación, la esterilidad”². Esta esterilidad se manifiesta en el círculo lésbico de Lorély, donde la narradora propone a sus jóvenes discípulas, no engendrar, mas no estrangular a los niños.

Rasgos biográficos y el mundo cultural lésbico

Pauline Mary Tarn, conocida como Renée Vivien (1877-1909) nace en Londres, en 1877, en una familia acaudalada y en medio del puritanismo de la sociedad victoriana. Pero no le atraen ni cautivan los hombres, sino la poesía y las chicas. En su adolescencia, se enamora de su vecina y amiga, Violet Shillito, que muere en 1901. A los veintiún años, tras heredar la fortuna paterna en 1898, se libera del yugo familiar, como Nora de Henry Ibsen en *La casa de muñecas* y Monique, en *La Garçonne* de Victor Margueritte, se instala sola y libre de la potestad del padre, en un piso burgués de la Avenida del Bois de Boulogne de París.

Ella, es una joven enfermiza que viste de gris con gran sombrero adornado de plumas negras, llora en los crepúsculos y come aves asadas, porque no soporta la carne. Entre los poetas, se convierte, en una mujer de mundo, culta y lesbiana reconocida, con quien acuden Colette y sus amigas a conversar por la noche, a degustar platillos en un ambiente poco iluminado y lleno de penumbra. Su amiga Colette describe así las reuniones en casa de Vivien:

La primera vez que cené en su casa, tres cirios de cera morena lloraban en unos altos candelabros y disipaban las tinieblas. Una mesa baja del Extremo Oriente ofrecía, mezclados, unas lonjas de pescado crudo, *foie gras*, cangrejos, ensaladas y cocteles. Ahogada por la oscuridad y desconfiada de los alcoholes rusos, griegos, chinos, apenas comí. [...] me ahogaba la oscuridad, me volvía intolerable, casi malévol.³

En París, Pauline Mary Tarn pasa a ser “*mademoiselle*” René Vivien, rechaza el inglés y asume el francés como su idioma. Se acerca a los románticos franceses y a la poesía griega, se enamora del mundo clásico y reprocha a su madre que no le hubiesen enseñado griego durante su infancia. Se viste, a veces, con ropas de hombre, como George Sand, adopta la estética andrógina que le hace parecer un efebo o adolescente tierno, y rechaza las leyes del amor ordinario: el heterosexual.

² Erika Bornay, *Las hijas de Lilith*, Madrid: Cátedra, 1998, p. 26.

³ Colette, *Lo puro y lo impuro* (1932, trad. E. Piñas), Barcelona: Argos Vergara, 1982, pp. 71 y 73.

En 1901 publica su primer libro de poemas: *Estudios y preludios*; al año siguiente, *Cenizas y polvo*; y en 1904, *Evocaciones*, un conjunto de versos parnasianos, más una novela. Entonces René añade una letra más a su nueva identidad y se convierte en Renée, “la renacida”.

En 1897, en un París amante del mundo helénico, promovido por Pierre Louÿs con su *Afrodita* (1895) y *Las canciones de Bilitis* (1894) que rinden homenaje al mundo lésbico griego, las lesbianas de la *bélle époque* convierten a la poeta Safo de Lesbos en su santa patrona y a Pierre Louÿs en su asesor literario.

Por ello, Renée Vivien estudia griego y traduce poemas de Safo que publica en *Les Kitharedes* con la asesoría de Pierre Louÿs. En su libro traduce algunos fragmentos suyos y otros de sus contemporáneas, y acentúa su expresión lésbica.

En 1900 inicia romance con su primera amante, la anarquista millonaria, su compañera de clases, poetisa y novelista americana de Ohio, Natalie Clifford Barney (1876-1972). Pierre Louÿs se convierte no sólo en asesor literario del grupo lésbico conformado por las escritoras: Liane de Pougy (1869-1950) –princesa y cortesana, bailarina y escritora–; Natalie Clifford, Renée Vivien y la cantante argelina Polaire (1874-1939) –busto exuberante y cintura de avispa–, sino también en el confidente de sus idilios sáficos.

Safo: poetisa del amor y las mujeres

Natalie Clifford Barney, “riquísima norteamericana de Ohio cuyo padre residía en Washington y era presidente de la Barney Railroad Car Foundry, tenía escaso talento literario”⁴. Ella es protectora de las artes y amiga del novelista, crítico y simbolista Rémy de Gourmont (1858-1915), tiene en casa su salón donde recibe un día de la semana, más un templete griego en su jardín. Aunque muchas mujeres, americanas y francesas, provistas de dinero suficiente, tienen sus salones, sólo Natalie es la única que posee un templete griego en su jardín, asevera Hemingway.

Ella representa la extinta civilización matriarcal que ama la poesía de Safo, poetisa del amor y de las mujeres, y publica su primer libro, *Cinco pequeños diálogos griegos* (1901), que corrige su asesor Pierre Louÿs. Posteriormente a la ruptura amorosa, Natalie publica sus amores con Renée en su novela, *Yo me acuerdo* (1910).

⁴ Alexandrian, *Historia de la literatura erótica* (trad. Daniel Alcoba), Barcelona: Planeta, 1990, p. 256.

Renée con Natalie Barney descubre los goces sensuales femeninos, pero la abandona por infiel en 1901 y se convierte en amante de otras aristócratas. En su novela, Natalie representa la fría, cruel y hermosa Lorély. En 1900, Renée viaja con su pareja Natalie a la isla de Lesbos en Mitilene, con dos intenciones. Una, conocer la utopía femenina de la cultura griega; y dos, crear en París el Círculo Sáfico: una comunidad de mujeres que exalte el amor a la belleza y la sensualidad, la estética del arte y la ética del amor, tal como lo efectúa y propone en su novela.

Para Renée, Safo es un descubrimiento y ejemplo a seguir. Su devoción por ella fue tanta que realiza continuos viajes a Lesbos, profundiza en el conocimiento de su poeta maestra y se convierte en severa militante lesbica. Traduce su obra al francés, pues, asegura la periodista Kika Fumero, “durante toda su vida soñó con un mundo en el que las mujeres y el amor lésbico tuvieran su espacio”⁵. Ella se exhibe en París como una nueva Safo, canta su homosexualidad por doquier y es una de las primeras escritoras que canta al amor lésbico, sin enmascararlo.

Renée, icono de la libertad literaria y sexual, vive en el ambiente cosmopolita de mujeres liberadas de París. Forma parte, asevera Yolanda Alba en la introducción a esta novela, del colectivo denominado, *Mujeres de la Rive Gauche*. Éstas son abiertamente lesbianas o bisexuales y subvierten las formas patriarcales, impuestas sobre ellas por el ‘sistema’, en un intento por definir una cultura propia femenina.

A este grupo pertenecen Colette –su vecina–, y las americanas Edith Warton –escritora y diseñadora–, Sylvia Beach –librera y editora–, Natalie Barney –pareja de Renée–, Renée Vivien, Gertrude Stein –escritora y coleccionista de arte moderno–, Isadora Duncan –bailarina y coreógrafa–, entre otras. Gertrude Stein, la millonaria norteamericana que organiza las tertulias literarias sabatinas, como la romana Cornelia (siglo II a. C.), a la que asisten sus amigas escritoras y escritores, vive con su pareja Alice B. Toklas que atiende la comida, bebida y conversación con las esposas o amantes de los escritores a su casa. Gertrude Stein afirma de la homosexualidad masculina y femenina –manifiesta su amigo Ernst Hemingway en su libro *París era una fiesta*–:

el acto que cometen los homosexuales masculinos es feo y repelente, luego se dan asco a sí mismos. Se emborrachan y se drogan para apagar el asco, pero su acto les

⁵ Kika Fumero, “Desconocidas & Fascinantes: Renée Vivien”, publicado en julio 16, 2018 por InOutRadio. Disponible en <https://inouradio.com/desconocidas-fascinantes-renee-vivien-por-kika-fumero/> (consultado el 19 mayo de 2020).

repugna y siempre están cambiando de *partenaires* y nunca logran ser verdaderamente felices. [...] Entre mujeres es lo contrario. No hacen nada que les dé asco ni nada repulsivo; luego son felices y pueden pasar juntas una vida feliz⁶.

***Caballero jack* y precursoras de la novela sáfica**

Todas ellas escriben poesía autobiográfica, en idioma francés, y Renée Vivien publica su novela lésbica, *Se me apareció una mujer*, en 1904. Sin embargo, ella no es la autora de la primera novela lésbica, sino Anne Lister (1791-1840), autora inglesa del libro, *Caballero Jack. Los diarios de Anne Lister (1816-1824)*.

Anne Lister es una terrateniente y considerada por la UNESCO la primera lesbiana moderna por sus encuentros lésbicos, su interés y atracción por sus dos mujeres amantes: Mariana Belcombe e Isabella Norcliffe. Afirma Carmen Álvarez en la introducción al libro, *Los diarios de Anne Lister* pasaron a formar parte del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, porque es el “relato exhaustivo y dolorosamente honesto de la vida de las lesbianas y las reflexiones sobre su naturaleza lo que ha hecho que estos diarios sean únicos”⁷.

Anne Lister acepta con toda naturalidad su orientación sexual, que considera, como su compatriota Radcliffe Hall, una “particularidad” que Dios le ha otorgado, aunque la moral de su época no le permite exponerla en público. A los treinta años de edad, su vestimenta masculina, deliberadamente negra, su actitud y comportamiento caballeroso provoca que se dirijan a ella como “Caballero Jack” y sea la habladoría de sus coetáneos. En 1834, cuando tiene cuarenta y tres años, celebra su compromiso matrimonial con Ann Walker en la iglesia de York, por supuesto que sin reconocimiento legal de la sociedad. Para 1885, cualquier acto homosexual masculino o femenino resulta ilegal y punible, y comienzan las teorías sexuales de mujeres “anormales”.

Revisemos ahora las autoras francesas precursoras de la novela sáfica, entre las que destacan dos. La marquesa Madame Mannoury, H. Le Blanc de soltera, escribe las novelas eróticas, *Los primos de la coronela* (1880) y *La novela de Violette* (1870). En ésta Violette quiere ser actriz teatral, toma lecciones con la actriz Florence, notoria homosexual que es virgen, y le confiesa: “No admito más que mujeres porque las domino, porque yo soy el hombre, el esposo, el amo. Salvo algunas excepciones, la mujer es un ser inferior y hecha

⁶ Ernst Hemingway, *París era una fiesta*, España: Seix Barral, 1965, p. 29.

⁷ Anne Lister, Anne, *Caballero Jack. Los diarios de Anne Lister* (trad. Carmen Álvarez Hernández), Madrid: Ménades, 2019, p. 21.

para ser sumisa”⁸. La escritora Marie-Amelie Chartroule (1845-1912) quiso hacerse notar con todo tipo de provocaciones: se viste de hombre, pero en esa época estaba prohibido a las mujeres.

Y la cortesana Liane de Pougy (1869-1950) publica, *Un idilio sáfico* (1900), que convierte la historia de sus relaciones con Natalie Clifford Barney en novela e introduce a la poetisa griega Safo. La heroína Annhine acepta las declaraciones y regalos de Florence. Pero, cuando siente que Florence ya le inspira el amor físico de virgen, busca olvidarla, viaja y se entrega al erotismo con los hombres. Cuando regresa, vencida, vuelve a ver a Florence, a quien no pudo olvidar y le pide que vuelva con ella. Pero ésta la rechaza y se marcha. Veremos que este final resulta parecido al de la novela de Renée Vivien.

Se me apareció una mujer: el gineceo

Después de abordar los datos del contexto literario lésbico en París, de la autora de la primera novela lésbica, Anne Lister, y de las dos precursoras francesas que abordan el tema lésbico sin asumirse lesbianas declaradas, volvamos a la novela de Renée Vivien. Esta novela está impregnada de poesía y elementos simbolistas de la época: la noche y la bruma, la castidad y voluptuosidad, los arcángeles y rostros pálidos con velos y atuendos tristes. Vivien, después de acercarse a la literatura griega y al mundo de Safo, considera el lesbianismo como una perfecta expresión del amor divino y terrenal, tal como lo concibe la autora. Por ello, en su novela desarrolla este tema y, en menor medida, la bisexualidad de sus dos amigas.

Su novela es un relato autobiográfico, que narra su pasión enfermiza y sado-masoquista, por la mujer que se le aparece en el salón literario: Lorély, es decir, la escritora americana Natalie Barney. Ella es la belleza femenina, rubia e inmortal, la sacerdotisa del amor sin esposo ni amante, tal como lo enseñó la poetisa griega, Safo. Ella le enseñará el inmortal amor de las amigas. En el salón nos presenta el gineceo de jóvenes hermosas y amantes, de veinte años de edad y de diferentes culturas: gitana, gótica, israelita, que adoran a la cruel Lorély. También la narradora cae enamorada ante la sacerdotisa que no comparte su pasión. Es su primer amor, arrebatado y ciego, y sabe que ella nunca la amaré.

Siente gran pasión por la sacerdotisa que la engaña con sus amigas del círculo: Doriane, Nedda y otra chica que se va a casar, a la que seduce, retiene

⁸ Alexandrian, *Historia de la literatura erótica* (trad. Daniel Alcoba), Barcelona: Planeta, 1990, p. 253.

y abandona. Luego Lorély las deja, se marcha a vivir con un hombre, pues practica la bisexualidad, hace sufrir a sus amantes mujeres y hombres, porque se ama más a sí misma y tiene el corazón vacío, como ella. No las ama, sólo desea que la amen –hombres y mujeres– y, cuando quieren dejarla, por amor propio las retiene a su voluntad, para luego ella abandonarla.

Cuando Lorély abandona a la narradora, ésta se refugia en su amiga Dagmar, poetisa adolescente, bisexual y pasiva, con quien sostiene un breve romance que finalmente también la deja por otro hombre. Al final, la narradora se entrevista con Lorély que abandona al hombre y desea volver con ella, pero la rechaza, porque “el amor es un calvario en que florecen rosas”.

Sus tres propuestas novedosas

Después de sintetizar parte de la novela, veamos ahora sus propuestas, acerca de las relaciones amorosas entre las mujeres de inicio del siglo xx, tal como la ejerció Safo en su escuela de Lesbos en el siglo vi a. c. Aunque en las últimas investigaciones que se han realizado, afirma el especialista español en la cultura griega, Juan Francisco Martos, que el amor entre mujeres no fue exclusivo de Lesbos, sino también en las comunidades espartanas, durante la época arcaica. Algo más, para desgracia de Lesbos, el mismo autor afirma: “en realidad, si exceptuamos la figura de Safo, la fama de las mujeres de Lesbos, para los griegos, estaba ligada a la práctica del sexo oral –felación, felatrices–, a la que solían referirse, de forma similar a nuestra expresión ‘hacer el francés’, ‘mancillar la boca con un hombre’”⁹. Similar a los franceses y francesas que son acusados por el escritor Nicolas Restiff de la Bretonne de practicar de forma excesiva el sexo oral.

Entre sus propuestas novedosas se encuentran los cambios femeninos de conducta, el amor lésbico y su crítica a las normas sociales.

Uno. Los cambios femeninos de conducta de la época. A inicios del siglo veinte, las escritoras manifiestan su rebeldía a través de conductas, diferentes a las normas impuestas por el patriarcado y las manifiestan en su obra literaria: poesía o narración. Las aristócratas hijas de Safo, como lo demuestra Renée Vivien a través de sus dos personajes jóvenes centrales, llevan una vida cómoda, independiente y autosuficiente, libres de las cadenas del matrimonio y de la maternidad.

⁹ Juan Francisco Martos, *Desde Lesbos con amor. Homosexualidad femenina en la antigüedad*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2001, pp. 37-39.

En su entrada al nuevo siglo, como las chicas aristócratas se muestran inconformes con su rol pasivo, alteran las normas femeninas de conducta, retan a la sociedad patriarcal y hacen una defensa de su género. Esto manifiesta la autora en su novela: “Nunca hay que guardar resentimiento contra una mujer. Las injusticias de las mujeres y sus iras son como las injusticias y las iras de Dios. Hay que aceptarlas con amor y padecerlas con resignación”.

Ellas, en lugar de llevar el cabello largo a la cintura, como la Claudine de Colette y sus compañeras en la escuela, o en chongo como todas las conservadoras, deciden cortárselo, para demostrar que surge un nuevo siglo y los patrones de conducta femenina no son los mismos. Ellas adquieren una nueva fisonomía varonil, como *garçon* o jóvenes atrevidas, como lo refleja esta cita: “Eché los brazos alrededor del cuello de la mujer, cuyos cabellos, cortados cortos, enmarcaban una frente baja. [...] –Sus cabellos cortos me divierten. A veces al abrazarla, me sorprendo sonrojándome como si abrazara a un muchacho demasiado atrevido¹⁰”. Aclaro que posteriormente, afirma la librería Adrienne Monnier, “las primeras mujeres que llevaron el pelo corto, en 1916 y 1917, eran las profesoras¹¹”.

Si los hombres de esa época fuman, también ellas asumen su misma conducta con los pitillos, de cuyos labios de niñas golosas exhalan un humo más sutil que la visión del opio. Si ellos se casan para ocultar su homosexualidad, tienen amantes y se acuestan con mujeres y hombres, ellas también ejercen su bisexualidad, como lo manifiesta Colette en su novela y lo demuestra la directora Sergent del colegio de Claudine con su amante Aimée y con el médico Dutertre, con quien es sorprendida por su madre en pleno acto sexual.

La bisexualidad también la asumen y experimentan como una mala comedia algunas de ellas. Así la manifiestan, tanto su amada sacerdotisa Lorély que expulsa de su vida al hombre que nunca amó, porque se hartó de aquella farsa infame, vuelve a ser ella misma y ama a las mujeres. Como su amiga Dagmar que confiesa a la narradora: “Me gusta el amor de las mujeres y el de los hombres. No comparto el altanero exclusivismo de esas mujeres que, por el amor de las mujeres, odian y desprecian el amor de los hombres. Pero casi siempre suelo preferir, a la ruda vehemencia de los hombres, la incomparable ternura femenina”.

A través de estos dos personajes, observamos su inclinación por la homosexualidad femenina y su amor a Safo, a la que adoran e invocan como su

¹⁰ Renée Vivien, *Se me apareció una mujer* (1904, trad. Susana Cantero, introd. Yolanda Alba), Barcelona: El cobre, 2006, pp. 78-79.

¹¹ Adrienne Monnier, *Rue de l'Odéon* (trad. Julia Osuna), España: Gallo Nero, 2011, p. 58.

diosa: “yo nací en otro tiempo en Lesbos. No era más que una niña enclenque y sin gracia, cuando una compañera de más edad me llevó al templo en que Psappha –Safo– invocaba a la diosa Afrodita. Yo la amé, y cuando más tarde poseí cuerpos femeninos, mis sollozos de deseo iban hacia ella”¹².

Ante esta homosexualidad femenina, la escritora feminista Erika Bornay confirma:

dentro del cortejo de mujeres perversas, las hijas de Safo van a ocupar un lugar de privilegio. [...] La obsesión por el sexo, unida a la permisividad en el campo de las libertades, en la última década del siglo XIX, y la aparición de los primeros movimientos feministas, contribuyeron a la reactualización del tema. [...] Ellas anticipan la *New Woman* que buscan una vida independiente, libre de las cadenas del matrimonio y de la maternidad¹³.

Dos. Pasemos ahora al otro tema: el amor lésbico u homosexualidad femenina. La protagonista, como en la relación heterosexual, al hallar a su pareja, celebra la belleza y ensueño de su amor lésbico. Ella le trae la belleza, le ofrece juntos la pasión y el afecto. Quizás, la hubiera hecho sufrir, ¡pero habría llozado lágrimas hermosas! Goza la delicia presente a través de besos febriles, en los que al mismo tiempo saborea el dolor presente y el pesar futuro.

Renée Vivien no sólo enaltece el amor lésbico, sino también la desnudez femenina, de manera diferente a las novelas eróticas, prosaicas, de sus antecesoras: Madame Mannoury y Liane de Pougy. La desnudez, la carne, no la trata de forma prosaica como los amantes vulgares, llena de lujuria o prostituida, sino poética, inmaculada, impulsada por su amor noble a la mujer, como el que inspira Eros Uranio de Platón.

La desnudez del cuerpo femenino es tratada como la forma perfecta de una azucena delicada que, al abrirse o desnudarse, irradia luz lunar y un perfume pasional que la hechiza. La desnudez no es una pasión ordinaria masculina, sino pura y serena. La desnudez no se convierte en un simple deseo o la posesión física, rápida, sino la transforma en templo y altar de adoración mística. Está llena de silencio que aísla, por un lado, el alma religiosa de la discípula y, por el otro, a la sacerdotisa de la tierra y del universo, como lo demuestra esta cita:

¹² Renée Vivien, *op. cit.*, p. 66.

¹³ Erika Bornay, *op. cit.*, pp. 321 y 337.

Con gesto ritual dejó caer sus velos. Y mis pupilas se maravillaron de todo su esplendor. Fue un irradiar de carne inmaculada. Jamás vi forma femenina de azucena más perfecta. El claro de luna desposaba con amor aquella tibia palidez. Me arrodillé... La belleza de Lorély era absoluta: transfiguraba el deseo y lo exaltaba hasta la adoración mística. A nuestro alrededor, el silencio se recogía. Las azucenas arrojaban hacia Lorély sus vehementes perfumes. Ella era la sacerdotisa divinizada. Y yo, discípula fiel, era el alma escogida entre todas para adorarla eternamente. Una luz nos aislaba del universo. Sacerdotisa y discípula, conservaríamos nuestras actitudes inmutables y nuestra alma fija y religiosa.¹⁴

Aborda no sólo la desnudez de forma mística, religiosa, sino también nos pinta el rol de la mujer activa y pasiva, dentro de su breve relación amorosa con Dagmar:

Me cogió del brazo...El rozar de aquel cuerpo grácil me embriagaba. Sentía en mí el orgullo enternecido del ser que domina y que protege. Amaba en Dagmar a la niña mimosa. [...] Se acurrucaba contra mí, en un gesto friolero. Yo hubiera querido llevármela muy lejos, tenderla en un lecho angosto y dulce tanto como una cuna, y cubrir de besos sus frágiles pies descalzos.¹⁵

Después del deslumbramiento por la desnudez y la adoración que siente por su Lorély, nos describe en una carta su agonía por la pérdida de su amada. En ella su dolor atraviesa, como toda persona herida de amor, por varias etapas. La primera es la evocación y adoración del primer encuentro y el recuerdo que la lastima y mata.

La segunda, la agonía en que vive, su deseo persistente de suicidarse y no saber por qué aún vive. La tercera, no la culpa del dolor que le provoca, sino que la absuelve por no amarla. La cuarta, se siente impotente, débil e inútil. La quinta, la considera una mujer cruel e implacable. La sexta, ansía la muerte como un placer sensual. Y en la séptima, rinde homenaje al poema 85 del poeta latino Catulo: *odio y amo*, a través de esta carta:

Su recuerdo me mata sin rematarme. [...] Ella está alegre, y nada le importa que yo agonice aquí. En vano, he querido matarme dos veces. [...] Los quince días que siguieron a mi primer encuentro con Lorély fueron un estupor extático, un deslumbramiento encantado. Y no obstante yo sabía que no me quería, que

¹⁴ Renée Vivien, *op. cit.*, pp. 61-62.

¹⁵ *Ibid.*, p. 110.

me engañaba yo como también ella se había engañado. No es culpa suya si no ha podido amarme. Tampoco lo es mía. Odio la vida. No sé ni cómo ni por qué existo aún. Todo cuanto escribo es impotente como mi pensamiento, débil como un corazón, inútil como mi vida. [...] ¡Lorély! Tiene sonrisas divinas en el alma y crueldades implacables. [...] ella fue mi primer amor. Creo que nunca podré amar a otra mujer con esa misma pasión furiosa y arisca. [...] Sueño con una muerte que fuese un placer sensual, un consuelo de la vida, la imposible felicidad. La obsesión por esta muerte es como el deseo que se exalta hacia una mujer amada. [...] Todo ha terminado entre nosotras: ésa es la mejor de las razones para que yo la adore. [...] Odio a Lorély con pasión. La vería sufrir con deleite. Y, no obstante, daría mi cerebro y mi sangre para ahorrarle la menor angustia. Ya no sé. La amo.¹⁶

Y tres. Ahora abordemos su crítica a las normas sociales. Su propuesta resulta innovadora, porque no sólo abarca la parte amorosa femenina o lesbica, sino también agresiva contra la sociedad conservadora. Porque atenta contra la relación amorosa de la pareja heterosexual y contra el yugo masculino de la unión matrimonial. Ella está en desacuerdo con la relación amorosa de la pareja heterosexual. Pues considera que una mujer jamás ha amado a un hombre, porque es una aberración someterse al yugo masculino que le parece monstruoso, contra natura, y le cuesta mucho concebir semejante aberración.

Ataca la unión matrimonial, porque si la relación lesbica promete sueños, el hombre los cancela; si la relación lesbica ofrece besos, deseo y amor, el varón, mediocridad, materialismo y realidades sórdidas. Sin embargo, reconoce que las jóvenes ordinarias rehúyen al amor, prefieren el matrimonio y la maternidad, como la doncella Perséfone con su tío Hades. Porque la tierra virgen, vibrante, elige perder su castidad por los frutos fecundos de su vientre y le asegura:

El hombre con el que se case no podrá ofrecerle sino realidades... ¡Y qué horrendas, qué sórdidas realidades! Pero usted prefiere la realidad al sueño...Vaya hacia su destino. Ha querido la mediocridad y la fealdad...Ha convocado al matrimonio y a la maternidad...No se vuelva, no mire atrás. [...] ¡Cómo odio esa hora en la que todo amor lleva dentro su fruto! Los frutos ya no tienen la lozanía, ni las flores virginidad. La tierra ha sentado la cabeza y la fecundidad triunfa sobre el amor.¹⁷

¹⁶ *Ibid.*, pp. 94-96.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 45 y 46.

También ataca las normas sociales, impuestas por el poder masculino, como la institución matrimonial que promueve el casamiento de chicas vírgenes de veinte años, inexpertas en la vida, educación y el sexo. Son obligadas más por sus padres para no darles manutención, a casarse ante la ley e iglesia con fórmulas y juramentos obligatorios y humillantes, esclavizantes e inmorales, y soportar la brama de su macho. Culpa a estas mujeres ordinarias, casadas, de que, como esposas y madres, engendran el sufrimiento y esclavitud de sus futuros hijos y de la nueva raza humana:

¡De modo que se casa! ¡Inmolar sus lípidos veinte años! Irá a consagrar su amor ante la iglesia, cuyas fórmulas y juramentos obligatorios aceptará. Y así impondrá de antemano la esclavitud a sus futuros hijos. ¿No comprende lo que hay de humillante y de inmoral en la unión legítima? Y, sobre todo, hoy acepta, pero mañana padecerá la brama envilecedora del macho. [...] Será la esposa y la madre. Y dará al porvenir un nuevo gemido, un nuevo sufrimiento. ¿Acaso no ha oído jamás el lamento de toda la raza humana? ¿No ha pensado nunca en el horror de vivir y en el horror de morir? ¿Estas dos torturas se las infligirá, sin temor y sin remordimiento, a su posteridad impotente?¹⁸

De igual manera arremete contra la maternidad y, como fiel hija de Lilith, propone a las mujeres no engendrar, para no arrojarlos al dolor y a la explotación, a la vejez y muerte. Porque los hijos que engendre alguna vez le preguntarán, "*Quare de vulva eduxisti me* (Job 10:18) —¿Por qué me diste a luz?—", y la maldecirán por haberlos traído a este horror que se llama vida. También Colette en su libro, *Lo puro y lo impuro*, coincide con ambos puntos de vista: "¿Acaso esta existencia no es una porquería? Espero que esto pronto se acabará".

Para terminar, Renée Vivien rescata a Safo de Lesbos, para reafirmar su homosexualidad, la describe de forma poética y la concibe como un amor sublime. Como hija de Lilith, plantea disfrutar el amor lésbico y no engendrar hijos para no arrojarlos al dolor. Porque, de lo contrario, entonces daría vida al no ser. Concluye, "¿Y qué destino les reserva a esas criaturas de mañana?... La angustia, la enfermedad, la vejez y la muerte. ¿No se ha parado a pensar que un día sus hijas y sus hijos la maldecirán por haberlos creado y haberlos arrojado como pasto al dolor fatal?"

¹⁸ *Ibid.*, p. 44.

Bibliografía

- Alexandrian. *Histoire de la littérature érotique*. Paris: Payot & Rivages, 2008.
- Bornay, Erika. *Las hijas de Lilith*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Colette. *Claudine en la escuela* (1900, trad. José Batlló). Barcelona: Anagrama, 1986.
- Colette. *Lo puro y lo impuro* (1932, trad. E. Piñas). Barcelona: Argos Vergara, 1982.
- Dijkstra, Bram. *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo* (trad. Vicente Campos). Barcelona: Debate, 1994.
- Duby, Georges y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres* (Trad. Marco Aurelio Galmarini). Madrid: Taurus, vol. 8, 1993.
- Duby, Georges y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres* (Trad. Marco Aurelio Galmarini). Madrid: Taurus, vol. 10, 1993
- Hall, Radclyffe. *El pozo de la soledad* (1928, trad. Ulyses Petit de Murat). México: Edesa, 1975.
- Hemingway, Ernest. *París era una fiesta*. España: Seix Barral, 1965.
- Lendo Rosalba y Claudia Ruiz. *La mujer en la literatura francesa*. México. UNAM, 2014.
- Lister, Anne. *Caballero Jack. Los diarios de Anne Lister* (trad. Carmen Álvarez Hernández). Madrid: 2019.
- Margueritte, Victor. *La garçonne* (1922, trad. Marta Cabanillas). España: Gallo Nero, 2015
- Martos, Juan Francisco. *Desde Lesbos con amor. Homosexualidad femenina en la antigüedad*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2001.
- Monnier, Adrienne. *Rue de l'Odéon* (trad. Julia Osuna). España: Gallo Nero, 2011.
- Platón. *Banquete* (Trad. Marcos Martínez). Madrid: Gredos, 2010.
- Vivien, Renée. *Se me apareció una mujer* (1904, trad. Susana Cantero, introd. Yolanda Alba). Barcelona: El cobre, 2006

Cibergrafía

- Alvarado, José Luis. "El pozo de la soledad. Radclyffe Hall. La Biblia del Lesbianismo". Disponible en <https://www.cicudadry.es/el-pozo-de-la-soledad-radclyffe-hall-la-biblia-del-lesbianismo/> (consultado el 19 mayo de 2020).
- Fumero, Kika. "Desconocidas & Fascinantes: Renée Vivien", publicado en julio 16, 2018 por InOutRadio. Disponible en <https://inoutradio.com/desconocidas-fascinantes-renee-vivien-por-kika-fumero/> (consultado el 19 mayo de 2020).
- Lucas, Antonio. "Renée Vivien: exceso, lujuria y violetas", 2015. Disponible en <https://www.elmundo.es/cultura/2015/04/12/55294d54ca474177468b4572.html> (consultado el 25 mayo de 2020).

Morales, Thais. "La elegancia de la ambigüedad", Desconocidas & Fascinantes: Radclyffe Hall (1880-1943). InOutRadio, Publicado 23 dic. 2019. Disponible en <https://inoutradio.com/desconocidas-fascinantes-radclyffe-hall-la-elegancia-de-la-ambigüedad-por-thais-morales/> (consultado el 19 mayo de 2020).